

Razones y límites del éxito del modelo de desarrollo de Japón

Ernesto Henry Turner Barragán¹

Juan González García²

Resumen

El artículo expone el desarrollo del Japón basándose en la economía evolutiva y en la conformación de sistemas nacionales de innovación, los que impulsan la producción, el desarrollo industrial y empresarial y el bienestar económico nacional. Japón es el prototipo de una economía que ha centrado su desarrollo en la innovación y progreso tecnológico y organizativo, tanto en la esfera productiva como comercial. El texto considera cuatro etapas de: 1874 a 1917, de 1917 a 1950, de 1950 a 1986 y de 1986 a 2016, refiriéndose en cada período a los sectores económicos más representativos del cambio y progreso económico.

Palabras Clave: Japón, Economía Evolutiva, Innovación, Avance Tecnológico

Abstract

This paper talks about technology and industrial development in Japan. It talks of how capabilities and the Japanese Systems of Innovation were created in enterprises of new industrial branches, during four stages: 1874-1917, 1917-1950, 1950-1986 and 1986-2016. In new Japanese enterprises learning, knowledge and new techniques were incorporated, but not easily, problems came around on every step, that's why decision rules, adaptation techniques, problems solving efforts and public policies promotion were so necessary in a random world. Entrepreneurship and right selection of techniques played a great deal for success and profitability. The paper it's supported by Nelson's and Winter's Evolutionary Theory of Economic Change.

Keywords: Japan, Evolutionary Theory, Technology & Industrial Development

Código JEL: O33

1 Profesor e investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco que dirigió. Doctor en Economía por la Universidad de Paris X – Nanterre y miembro del SNI.

2 Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad de Colima que dirigió, Actualmente Director de Difusión de la Universidad y Coordinador de la Red de CAs. Doctor en Economía del IPN. Y miembro del SNI, nivel 3.

Introducción

El acelerado desarrollo económico logrado por Japón desde la restauración de la dinastía Meiji hasta 1986 y el estancamiento económico que experimentó ese país a partir de ese año hasta hoy, son procesos económicos únicos, que la teoría económica y el neoliberalismo, hoy dominante, no han podido explicar satisfactoriamente. En general, el neoliberalismo y la teoría han tenido graves dificultades para explicar los procesos dinámicos y evolutivos y las causas por las cuales unas regiones se desarrollan más rápido que otras. Esta incapacidad explicativa, ha llevado a la teoría neoclásica al error de formular recomendaciones de política económica, basadas en modelos matemáticos rigurosos, pero sumamente limitados en su capacidad descriptiva y predictiva sobre el acontecer histórico y evolución de las naciones, por lo que su aplicación, en los casos de los países de América Latina y exsocialistas, ha sido desastrosa, ya que ha destruido el tejido social y las estructuras económicas, deteriorando con ello, sus niveles de vida y capacidades productivas progresivamente, de manera que los resultados han estado muy lejos de las predicciones favorables esperadas y promesas hechas.

Es ésta limitación del paradigma económico dominante y de la teoría tradicional la que ha llevado a utilizar, para el análisis del progreso alcanzado por Japón, un enfoque diferente, el de la economía evolutiva (Winter y Nelson; 1982). La teoría evolutiva señala que la conducta de los agentes económicos difiere considerablemente de la “conducta racional” que supone y postula el modelo neoclásico, conducta cuya racionalidad también ha sido puesta en duda por el reciente Premio Nobel de economía, Richard H. Thaler, (Thaler, R.; 2015).

De acuerdo con el punto de vista de la economía evolutiva, los agentes económicos sólo pueden efectuar, de manera aproximada, el complejo cálculo de la maximización del bienestar y de la rentabilidad, ya que se encuentran limitados por sus capacidades y dotaciones iniciales, educacionales, informativas y sometidos al riesgo y gran incertidumbre económica y financiera del mundo contemporáneo (Winter y Nelson; 1982). Por lo que debemos esperar conductas diferentes por parte de los agentes, las que deben ser agrupadas en grandes tipos para tener una explicación coherente del desarrollo diferenciado de empresas e individuos y de la formación de clases y estratos sociales: Existen: 1) agentes informales que se encuentran en la pobreza extrema y tienen grandes limitaciones y carencias que centran su actividad en la supervivencia, 2) agentes formales cuya conducta se adecúa a lo prescrito por la teoría económica que operan el sistema, 3) agentes formales cuya conducta se adecúa a lo prescrito por la teoría económica, pero que cegados por el consumismo, defraudados por el sistema y afectados por los efectos propios de las crisis económicas de sus naciones, acabaron endeudándose y comprometiendo su futuro; 4) agentes bien informados, con capacidades y dotaciones iniciales,

que centran su actividad en el progreso y la evolución, 5) agentes que realizan actividades ilegales y criminales en forma organizada cuyas conductas económicas llegan a afectar gravemente el sistema en la medida que logran infiltrarse en el Gobierno y las grandes empresas, 6) etc.

Los únicos agentes que evolucionan y maximizan su función de bienestar en el tiempo son los agentes bien informados, cuyo propósito es progresar, acumulando capital humano y/o físico, educándose, ahorrando e invirtiendo. De manera similar, las empresas que más avanzan y dictan los senderos de la evolución económica, no son las que maximizan su rentabilidad en el corto plazo, sino aquellas empresas cuya conducta está dirigida a incrementar su acervo de conocimientos tecnológicos y activos físicos, las que buscan la superación e incorporación de nuevos métodos productivos y organizativos, que innovan constantemente, como parte de su actividad, por lo que crean nuevos productos y servicios, lo que les permiten expandirse más que las empresas competidoras, llegando incluso a hacerlas salir del mercado con el fin de consolidar su supervivencia y expansión (Winter y Nelson; 1982). Este tipo de empresas, emplean y desarrollan los conocimientos de la ciencia y la tecnología al contratar al personal más capacitado y crear departamentos o institutos de investigación y desarrollo, para renovar sus métodos productivos y elaborar productos nuevos, con el fin de acrecentar su participación en el mercado. Pero, no sólo hay individuos y empresas que llegan a adoptar la conducta evolutiva de progreso basado en la innovación y revolución del conocimiento, existen naciones enteras que impulsan de manera activa el avance de la ciencia y la tecnología, la incorporación de nuevos métodos y procesos productivos y organizativos y la producción de productos y servicios nuevos, apoyadas por sus Gobiernos, Universidades e Institutos Tecnológicos. Son estas naciones las que se han convertido en líderes mundiales y han ido ascendiendo dentro de la jerarquía internacional de las naciones desarrolladas, tal es el caso del Japón al que nos referiremos en esta investigación.

Hasta finales del siglo pasado, uno de los aspectos más importantes que debía alcanzar una Nación para asegurar su soberanía y para formar parte de las llamadas potencias mundiales era el poder de su ejército, de su armada, de su aviación, de sus reservas y capacidades de producción de armamento, de manera que algunas potencias mundiales, como Alemania, basaron erróneamente su poderío, más en su capacidad de destrucción que en su capacidad de creación de riqueza y acumulación de capacidades industriales, como lo revela el concepto de guerra total, en el que se apoyó Hitler, que basaba el poderío nacional en la capacidad de vencer al enemigo, a través de la destrucción de la riqueza acumulada y exterminio de su población. Sin embargo, el horror que generó la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de las armas nucleares de destrucción masiva, modificaron esta concepción, por lo que la mayor parte de las naciones, incluidas entre ellas, las derrotadas, abandonaron el proyecto de multiplicar su capacidad destructiva, planteando la necesidad de crear una

institución, la ONU, y de celebrar un acuerdo de coexistencia pacífica que asegurara la paz mundial. Ello permitió, que la jerarquía entre naciones pasara a depender más de su capacidad constructiva para generar riqueza y no de su potencial bélico y destructivo. A partir de entonces, las poblaciones de los diversos países han anhelado adoptar el sistema económico y forma de organización social que les permita avanzar y evolucionar más rápidamente hacia niveles crecientes de bienestar.

Para salir del atraso es necesario abandonar las estructuras productivas, gobiernos y formas de explotación feudales por medio de: una reforma agraria y redistribución de la tierra; la industrialización del país; la educación, difusión del conocimiento científico y adopción de sistemas de innovación nacionales; la implantación de sistemas organizativos económico-sociales capitalistas o socialistas que permitan una acumulación de capital progresiva y de producción de riqueza creciente, sin deteriorar el nivel de vida y la distribución del ingreso de los trabajadores (Turner, E y Martínez, J; 2007; 263-290). En ambos casos, son la acumulación de capital físico y humano y el progreso científico y tecnológico, junto con los antecedentes históricos y la estructura económico-social previa, los que generan el cambio y el aumento de la riqueza constante y sostenida, como también, la transformación social, en las costumbres y la cultura y el progreso de las civilizaciones. Esta capacidad evolutiva nacional o general está determinada, a su vez, por la capacidad evolutiva de cada uno de sus agentes, los individuos (trabajadores), las empresas, el Estado, las Universidades, las instituciones y por la sinergia que existe entre ellos para retroalimentar su capacidad evolutiva.

El artículo que generó un cambio en el análisis y enfoque adoptado para explicar los ritmos diferenciados de progreso económico y social de las naciones fue: *An Evolutionary Theory of Economic Change* de Winter y Nelson, publicado en 1982, del que se toman algunos elementos, que se emplean, posteriormente, para explicar el acelerado desarrollo de Japón y su posterior estancamiento. Cabe mencionar que Nelson escribió el prefacio de la obra principal en el que se sustenta este ensayo: **Technology and Industrial Development in Japan** de Odagari, H. y Goto, A. (1996). El texto fue presentado en la London School of Economics, inicialmente por Odagiri, en sustitución y por encargo de Nelson y Winter versó sobre el Sistema Nacional de Innovación de Japón, a partir de él se redactó el artículo: *The Japanese System of Innovation: Past, Present and Future*, publicado en el libro *Sistemas Nacionales de Innovación* por la Oxford University Press, en 1993.

El estudio de Winter y Nelson presenta las diferencias entre una teoría evolutiva del cambio organizacional e industrial y la teoría microeconómica neoclásica, contrasta en los siguientes aspectos: mientras que la teoría evolutiva considera que las empresas están motivadas por el beneficio, la teoría evolutiva enfatiza la tendencia de las empresas más rentables a expulsar a otras empresas del negocio, pero, en contraste con la teoría ortodoxa, no se concen-

tra en el estado del equilibrio de la industria. La teoría de la evolución está relacionada con la teoría del comportamiento: considera que las empresas tienen ciertas capacidades y reglas de decisión y que participan en operaciones de «búsqueda», que determinan su comportamiento. La teoría se hace operativa mediante el uso de métodos de simulación.

Estos modelos usan procesos de Markov y analizan el equilibrio de selección, las respuestas a los precios cambiantes de los factores, el crecimiento económico con cambios técnicos endógenos y la competencia de Schumpeter. Esta visión combina puntos de vista darwinistas y lamarkianos sobre la evolución; se considera que las empresas son pasivas con respecto a su entorno, pero buscan activamente alternativas de adaptación que les permitan avanzar en su entorno. El proceso de toma de decisiones en una empresa se basa tanto en experiencias pasadas como en alternativas innovadoras al comportamiento pasado (Winter y Nelson, 1982).

1. El Cambio Económico del Japón y su Despegue Tecnológico: 1879-1919

Al referirse al origen de la transformación productiva de Japón, la mayor parte de los analistas sociales e historiadores han referido que esta transformación se dio gracias a la reinstauración de la dinastía Meiji y a los cambios económicos y sociales que ésta supo generar para que las antiguas formas de producción y organización feudales fueran remplazadas por las formas de producción y organización modernas, capitalistas (Turner, E. 1998). Otro de los eventos que los analistas sociales e historiadores toman como punto de partida de la transformación que detonó el desarrollo japonés, es el ingreso del Comodoro Matthew C. Perry que ingresó a la Bahía de Edo, el 8 de julio de 1853 y logró la firma de la Convención de Kanagawa, en 1854, autorizando el comercio con el Occidente. Estos enormes “barcos negros”, de acero y vapor, armados por media centena de cañones, eran, a los ojos de los japoneses, una evidencia de su enorme atraso tecnológico y de la necesidad de llevar a cabo un cambio. En este apartado se hace una reseña sobre el desarrollo de la industria naval japonesa que muestra su capacidad evolutiva.

Japón (el gobierno, las empresas y sus trabajadores), fue capaz de adquirir, adaptar e innovar las tecnologías de punta de los países más avanzados para convertirse en una potencia naval, en tan sólo 4 décadas, La transformación ocurrió de 1868, fecha de la reinstauración de la dinastía Meiji, a 1919, fecha en que terminó la primera guerra mundial. Esta transformación muestra como Japón aprovechó la coyuntura internacional generada por la Primera Guerra Mundial, para acelerar el desarrollo de su industria pesada, en general, y de su industria naval, en particular. Dentro de ese período, pueden distinguirse tres etapas de incremento acelerado en la construcción de barcos (Odagari, H y Goto, A.; 1996; 17-34).

1. El de inicio, de 1874 a 1880, fue el período de formación de las flotas japonesas modernas, que se formaron gracias a la importación de barcos modernos y a la construcción de los primeros modelos;
2. El de consolidación, de 1896 a 1900, en que fueron expedidas las leyes que promovían la construcción de barcos y la navegación tratando de promover y favorecer el desarrollo nacional de la industria;
3. El de auge, 1914 a 1920, cuando se generó un boom en la demanda de barcos construidos en Japón como resultado de la declaración de la Primera Guerra Mundial en Europa.

En 1914, los constructores de barcos japoneses ofrecieron barcos por 59,000 Gt (Gross tonnage: toneladas de registro bruto en total), que representaban dos tercios del mercado. Cuando la guerra terminó, en 1918, la oferta doméstica ya era de 636,000 Gt., mientras que las importaciones eran virtualmente nulas (Op. Cit.) Este incremento fue el tercer salto registrado por la industria constructora de barcos japonesa en el medio siglo posterior a la restauración Meiji. Como resultado de este fuerte aumento, Japón se convirtió en el tercer país mayor productor de barcos, después de los EUA y del Reino Unido.

El Reino Unido era claramente el líder mundial en la construcción de barcos en 1912 y producía un tonelaje 30 veces mayor que el producido por Japón. Seis años más tarde, la producción del Reino Unido era solamente tres veces mayor que la de Japón, siendo los EUA, ya, el primer productor mundial (Pelegrín Solé, A; 2008).

La experiencia japonesa de desarrollo previa a la segunda guerra mundial provee de algunas lecciones importantes sobre la naturaleza de la tecnología y los desafíos que hay que vencer para lograr su transferencia y adaptación de una economía desarrollada a otra en desarrollo. La alta administración gerencial debe tener un claro entendimiento de la capacidad presente de la empresa, así como de sus requerimientos económicos, cuando se toman las decisiones sobre la selección, el timing y los métodos de introducción de nuevas tecnologías.

- La continuidad con el pasado y con las tecnologías existentes debe ser respetada. El conocimiento de las tecnologías existentes permite aprovechar las oportunidades que se ofrecen, escoger apropiadamente y absorber la tecnología, y adaptarla y aplicarla en el sitio adecuado, de ser necesario.
- La selección de la mejor tecnología debe realizarse considerando las condiciones económicas, ambientales y sociales de cada país.
- El progreso tecnológico concebido de una manera evolutiva, no sólo se refiere a innovaciones radicales que hacen avanzar el nivel tecnológico, también se refiere a las innovaciones incrementales que deben hacerse continuamente a través del aprendizaje que se va acumulando.
- Para las innovaciones incrementales, son particularmente necesarias,

tanto la capacidad y la voluntad de los trabajadores en planta (para que aprendan las nuevas tecnologías y las mejoren), como la comunicación que debe fluir entre ingenieros y trabajadores, y aún, con la alta dirección (Odagari, H. y Goto, A; 1996; 35-64).

2. Evolución Económica de Japón de 1945 a 1986: el caso de la industria automotriz

Después de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial y de su rendición, la ocupación por parte de los Aliados duró de agosto de 1945 a abril de 1952, con el General Douglas McArthur como Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas. En ese período se dieron reformas importantes que contribuyeron a estimular el progreso evolutivo del Japón, como la reforma agraria, la promulgación de una Constitución y la implantación de un régimen más democrático.

2.1. Las Transformaciones Estructurales de Japón después de la Derrota

Los propósitos principales de las fuerzas americanas que ocuparon Japón eran descentralizar la economía y democratizar el sistema político, con estos fines se implementaron 3 reformas:

1. La reforma agraria mediante la cual se expropiaron las tierras de los propietarios que estaban ausentes permanentemente, permitiendo la venta de grandes extensiones de tierra a sus labradores. Ello permitió un aumento en el número de propietarios de tierras, ya que los precios de venta fueron bajos y se modificó la estructura favoreciendo el minifundio.
2. La promulgación de leyes y reformas laborales que otorgaban derechos y establecían condiciones laborales mínimas para los trabajadores, al interior de las empresas, tales como el derecho a huelga, de organización sindical y de participación en la negociación colectiva.
3. La abolición de los zaibatsus, de los grandes grupos empresariales que, en opinión de los aliados, habían sido parcialmente responsables del militarismo y que, por tanto, eran considerados como un obstáculo para la democratización.

En la esfera política la reforma más importante que hizo Mac Arthur fue la redacción de una nueva constitución de corte pacifista que entró en vigor en 1947. Otras de las reformas democráticas y políticas de gran importancia fueron: 1) La eliminación del poder del Emperador, recayendo la soberanía en el pueblo a través de sus representantes legislativos. 2) La separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. 3) La creación de partidos políticos democráticamente controlados. 4) La elección del Primer Ministro, representante del poder ejecutivo, al interior de la Dieta. 5) La rendición de cuentas

del gabinete ejecutivo directamente a la Dieta (Cámara de Representantes). 6) La introducción del sufragio universal en abril de 1946, otorgando a las mujeres el derecho al voto. 7) La elección de los miembros de la cámara alta y baja por el pueblo, por medio de elecciones democráticas. 8) Se garantizaron los derechos humanos y se otorgaron derechos y libertades provenientes del “*American Bill of Right*”. 9) La separación de la religión del Estado, se eliminó el apoyo gubernamental a los templos y se prohibieron las doctrinas shinto en las escuelas. 10) Japón renunció para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, no se mantendrían contingentes de tierra, mar y aire, nunca, ni ningún otro potencial bélico. 11) Cada prefectura coordinaría su propio programa educativo (Odagari, H y Goto, A; 1996; 64-87).

Durante este período, 1947-1952, el sector exterior estuvo estrictamente controlado por las fuerzas de la ocupación, que autorizaban cada operación tanto de exportación como de importación, así como el tipo de cambio aplicable para cada caso. El volumen de comercio exterior era muy limitado, las importaciones se componían básicamente de materias primas y de recursos energéticos. Para abatir la inflación y relanzar de nuevo la economía japonesa, el gobierno americano envió al presidente del Banco de Detroit, Joseph Dodge, quien puso en marcha una serie de políticas económicas estabilizadoras: controló el aumento de precios, estableció un nuevo sistema impositivo basado principalmente en los impuestos directos (renta y sociedades), cortó los subsidios de todo tipo y los préstamos para la reconstrucción, balanceó estrictamente el presupuesto y estableció un tipo de cambio fijo para el yen, de 360 yenes por dólar (Pelegrín, A; 2008).

2.2. Resurgimiento de los Grandes Grupos Industriales, *kereitsus*: 1953-1970

La desocupación dio inicio a un periodo de rápida reconstrucción económica que estuvo acompañado por el restablecimiento de grandes grupos industriales y comerciales, pero formados ahora, sobre bases más amplias, los *kereitsus*. Como se aprecia en el Cuadro 1, los 6 *kereitsus* **más** relevantes que se formaron durante la segunda mitad del siglo XX son: Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Fuyo, Sanwa y Dai Ichi Kangin.

Cuadro 1
Estructura de los principales Kereitsus

Estructura de los principales 6 Kereitsu (horizontales) en 1990						
Kereitsu	Mitsui	Mitsubishi	Sumitomo	Fuyo	Sanwa	Dai Ichi Kangin
Num emp.	24	29	21	29	44	47
Banco	Sakura	Mitsubishi	Sumitomo	Fuji	Sanwa	Dai Ichi Kangin
Sogoshosha	Mitsui	Mitsubishi	Sumitomo	Marubeni	Nissho Iwai	Itochu Kanematsu
	Corporatio	Corporation	Corporation	Corporation	Nichimen	Nissho - Iwai
Conf. de Presidentes	Nimoku - Kai	Kinyo - Kai	Ha kusui - Kai	Fuyo - Kai	San Moku - Kai	Sankin - Kai

Fuente: HABER, D. Les Sogoshoshas, p.103. Ed. ECONOMICA, Paris, 1993.

En la actualidad, cada uno de ellos, posee su banco principal y su empresa comercial (Sogo Shosha), cuyo papel es el de asegurar una buena coordinación operacional entre los miembros del grupo, contribuyendo, a la vez, en la definición de una estrategia global. El proceso de liderazgo es sutil, ya que en principio todas las empresas participan a título igual, pero, son los grandes grupos industriales, los Bancos y las Sogo Shoshas quienes establecen las grandes directivas a seguir por los kereitsus, apoyándose en sus grandes capacidades productivas, financieras y de comercialización, en la información privilegiada de la que disponen y en su visión estratégica global (HABER, D; 1993; 78-97).

En el contexto de la guerra fría, ante la amenaza soviética y china, Japón pasó de ser un enemigo vencido a ser un aliado estratégico, necesario para mantener los intereses de las potencias occidentales, particularmente de los Estados Unidos en el continente asiático, por lo que este país apoyó su recuperación económica. En base a las reformas realizadas por McArthur y Dodge y a su desarrollo económico previo, a los japoneses no les fue difícil reconstruir el país, pues ya contaban con la experiencia y el conocimiento de cómo levantar y operar una economía industrial y de cómo su país podía alcanzar niveles progresivos de desarrollo. La guerra de Corea en 1950 contribuyó también, para que el país pudiera recuperarse de la recesión económica y para que la economía pudiera crecer nuevamente. Las fuerzas de ocupación ordenaron que las fábricas de armamento que habían sido cerradas fueran puestas en servicio a plena capacidad productiva, oportunidad que las compañías japonesas aprovecharon. En 1952 el Tratado de Paz de San Francisco le otorgó a Japón su soberanía y la ocupación terminó.

Cuadro 2
Principales Indicadores de la Economía Japonesa: 1950-1980
(% y millones de dólares)

Indicadores	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980
T de C del PNB	10.9	8.7	9.7	12.2	5.1	5.6
Inversión/ PNB	10.8	16.5	18.5	18.5	17.8	14.7
T.C. Productividad	8.2	6.5	8	10.4	4.7	4.4
Inflación	0	0.5	0.4	2.5	9.4	5.6
Balanza Corriente	n.d.	534	1,058	7,133	6,910	11,632
Reservas Externas	738	1,824	2,017	4,399	12, 815	25,232

Fuente: OECD, FMI y Komiya, R., Okuno, M. y Suzumura, K.; (1997; 26)

Con la firma de acuerdos de seguridad entre los Estados Unidos y Japón, la economía se estabilizó exitosamente después de la guerra, como puede apreciarse en el Cuadro 2.

A principios de los años setenta, la crisis monetaria internacional del dólar, la fuerte inversión gubernamental, las bajas tasas de interés, el aumento de los precios de las materias primas y la crisis generada por el aumento del precio del petróleo causaron serias dificultades a la economía japonesa, ya que era el país que más dependía del petróleo.

El gobierno decidió, entonces, orientar su economía a los productos que no necesitaran la importación de materias primas, sino innovación tecnológica. En los años ochenta, Japón logró ocupar los primeros lugares en la producción y en la exportación de las industrias automovilística y electrónica, desplazando a los EUA y convirtiéndose en el primer productor mundial de automóviles (Komiya, R., Okuno, M. y Suzumura; K; 1997; 49-117 y 307-354).

El “milagro económico japonés” asombró al mundo y los países del sudeste asiático siguieron su modelo, popularizando “el vuelo de los gansos salvajes», como alegoría del rápido desarrollo que estaban alcanzando los países del sudeste asiático.

2.3. Desarrollo de la industria automotriz japonesa

Antes de la Segunda Guerra Mundial, en 1938, la oferta mundial de automóviles estaba dominada por los EUA, que produjo el 62.6% del total, frente a sólo: 11.2% del Reino Unido, 8.9% de Alemania, 5.4% de Francia, 5.3% de la Unión Soviética, 4.2% de Canadá, 1.8% de Italia y 0.6% de Japón, quienes sumados juntos representaron, a penas, una tercera parte del mercado. El número de personas por cada automóvil registrado en los principales países del mundo, en 1948, ofrece un indicador de su demanda al finalizar la guerra, este fue de: 3.5 en Estados Unidos, 6.6 en Canadá, 18 en el Reino Unido, 24 en Francia, 133 en Alemania y 564 en Japón. Los 50's fueron el pináculo de la industria automotriz americana y ayudaron a convertir a Estados Unidos en una superpotencia económica. El mercado más grande del mundo era el de EUA quien producía el 75% de la producción mundial. Por ello, la industria automotriz se convirtió en el segmento industrial más grande de los EUA, con una producción de 58 millones de automóviles en la década de los 50's, esta industria era mucho más grande que la del resto del mundo combinada (Turner, 2001).

De 1952 a 1965 la producción mundial de automóviles se triplicó. Europa registró el mayor incremento: en Alemania se multiplicó por 9, en Italia por 9.7, en el Reino Unido por 3.8 y en Francia por 3.6, además, se agregó la producción española y la de la Unión Soviética, que representaron cerca de 1% mundial. En Estados Unidos, aumentó al doble, por lo que este país fabricaba uno de cada dos automóviles producidos en el Mundo y uno de cada seis trabajadores de los EUA eran empleados directa o indirectamente, por ella. Japón registró también un fuerte incremento, al producir el 3.7% del total mundial.

En la década de los 70's, la producción mundial de automóviles tuvo un modesto incremento y la producción estadounidense cayó de 9.3 a 6.7 millones de unidades producidas, esta caída fue compensada por el incremento de la producción japonesa. Hasta finales de los años setenta, los Estados Unidos ocuparon la primera posición como productor. Para arrebatarse ese sitio al país líder era preciso desplazar la producción americana en su propio mercado, lo cual hizo Japón desde mediados de los setenta (Turner, 2001).

Estados Unidos fue superado por Japón en la década de los ochenta, quien se convirtió en el líder de producción mundial hasta 1994. En 1992 Japón era el líder mundial, elaborando la cuarta parte de la producción mundial, mientras que Estados Unidos producía solo la quinta parte. Como se aprecia en el Cuadro 3, si Japón producía uno de cada seis automóviles y Estados Unidos uno de cada tres, en 1971, el Japón lo superó produciendo, en 1981, 1 de cada 4 automóviles, mientras que Estados Unidos producía dos de cada nueve. La producción en Europa conservó sus niveles previos, progresó en Francia, la Unión Soviética y España, y se redujo en el Reino Unido, en Italia y ligeramente en Alemania.

Cuadro 3
Participación en la producción mundial de automóviles: 1961 - 2016

PAIS	1961	1971	1981	1991	2001	2008	2009	2016
EUA	48.5	32.5	22.8	15.4	20.4	12.3	9.3	8.2
Reino Unido	8.8	6.6	3.5	3.5	3	2.3	1.8	1.8
Italia	6.1	6.4	4.6	4.6	2.8	1.4	1.4	n.d.
Alemania	15.8	14.5	13.7	13.3	9.6	8.5	8.4	6.0
Francia	8.7	10.2	9.5	9	5.1	3.6	3.3	2.1
México	n.d.	0.6	1.3	2	3.3	3.1	2.5	3.2
Japón	2.2	14.1	25.4	27.6	17.5	16.3	12.9	9.1
China	n.d.	n.d.	n.d.	0.2	4.2	13.2	22.3	28.1
España	0.5	1.7	3.1	53	6.5	3.6	33	2.8
Brasil	0.9	1.3	1.5	2	3.2	4.6	5.2	2.1
Corea del Sur	n.d.	n.d.	0.3	3.3	5.2	5A	5.7	4.3
India	0.2	0.2	0.2	0.5	1.9	3.3	4.3	4.4
Tot. Mundial	11,391	26,453	27,407	35,287	56,024	70,765	61,784	94,976

Fuente: 1961, 1971, 1981. Bureau of Transportation Statistics 1991, 2001, 2008, 2009, OICA:

En 1998, el número de automóviles registrados en Estados Unidos fue de 210 millones de automóviles, en Japón de 71 millones, en Alemania de 45 millones, en Italia, Francia y el Reino Unido de 35, 32 y 30 millones, respectivamente y en España de 20 millones. En Canadá se tenían 18 millones de automóviles registrados, mientras que en Brasil y en México, se tenían 14 millones, por lo que el mercado americano seguía dominando el panorama mundial.

Actualmente la economía asiática exporta más de la mitad de su producción, la mayor parte de sus ventas foráneas se dirigen al mercado estadounidense. El éxito de Japón explica la caída del liderazgo estadounidense. En el año 2006 Japón alcanzó de nuevo a los Estados Unidos en la producción y mantuvo esta posición hasta el 2009, cuando China tomó el primer lugar

fabricando 13,8 millones de unidades al año. En 2016 se produjeron 95 millones de vehículos automotores en total en el Mundo, los cinco países con mayor producción fueron: China con 28.1 millones, Japón con 9.1 millones, los EUA con 8.2 millones, Alemania con 6 millones y la India con 4.4 millones (Calderón, A; 2017).

Puede decirse en términos generales que el desarrollo empresarial y el aumento de la producción mundial de 1950 a 1970 se rigió por los modelos taylorista y fordista adoptados por las principales empresas que progresaban en los mercados mundiales con base en economías de escala y bajos costos. La división del trabajo, la simplificación de las operaciones y el uso de máquina-herramientas cada vez más especializadas hacían de la línea de producción el modelo por excelencia. Por ello, las compañías estadounidenses eran el ejemplo a seguir y las más productivas del mundo. Ellas elaboraban la mitad de la producción mundial de vehículos a principios de los años cincuenta, y generaban un considerable excedente por exportaciones. En los años 50, las casas matrices trasladaron la producción a sus filiales en Europa y adaptaron su organización, buscando fortalecer sus industrias por medio de coinversiones, estableciendo empresas filiales. En los años sesenta adaptaron su organización a los modelos proteccionistas de América Latina, por lo que sus filiales operaban con técnicas relativamente obsoletas y altos costos. De manera que la supremacía técnica pudiera perpetuarse, siempre y cuando las casas matrices americanas desarrollaran nuevos productos, procesos y tecnologías, solas o en cooperación con sus socios y guardaran sus secretos técnicos, difundiéndolos lentamente o vendiéndolos. De esa forma, la inversión extranjera de los EUA en el mundo, en mercados cerrados, gracias al proteccionismo, produciría cuantiosas utilidades, aún a pesar de la baja productividad de sus filiales y su poca capacidad para incorporar nuevos métodos y elaborar nuevos modelos acordes a la demanda mundial e interna de los EUA (Morris, J; 1991).

3. La revolución de los Sistemas Organizativos de Producción

Con el embargo petrolero y el aumento del precio de la gasolina, los consumidores dejaron de apreciar los automóviles enormes y lujosos, que consumían altos volúmenes de gasolina y que requerían mantenimiento caro y frecuente. La industria automotriz americana en los años setenta, acumuló una enorme cantidad de inventarios generada por la caída de las ventas. Después del fuerte aumento del precio de la gasolina y el petróleo de 1973, el consumidor americano prefirió automóviles Toyota que le ofrecían un mayor rendimiento de la gasolina por kilómetro recorrido, un bajo costo de mantenimiento y que mostraban alta calidad y durabilidad. La industria americana enfrentó entonces, una grave crisis, debido a que los inventarios de todo tipo: materias primas, partes intermedias y productos terminados se acumularon, por lo que se vio obligada a resolver un problema que ya había enfrentado el ingeniero de

producción de la Toyota, Ohno, previamente: ¿Cómo reducir los inventarios a cero?

3. 1. El método japonés de gestión: el just in time y el kaizen

La respuesta a esta interrogante dio título al libro de Benjamín Coriat: *Pensar al revés*, es decir, para reducir los inventarios a su mínima expresión, era necesario pensar al revés: vender antes de producir, lo que implicaba adecuar la producción a las solicitudes del cliente. Una drástica reducción de los inventarios de productos terminados se logra si el producto es vendido antes de ser producido, y si sólo es producido un automóvil que ya ha sido aceptado previamente por el cliente mediante su venta: vender antes de producir o producir solamente por pedido, es: pensar al revés. En la empresa fordista se da una preponderancia de la esfera productiva sobre la esfera comercial y la financiera y es por tanto, el gerente de producción quien dicta como ha de organizarse la producción de un solo artículo estandarizado que se producirá en forma masiva para millones de clientes, al menor costo. Pero, a partir de los años 60, los departamentos de mercadotecnia van a incrementar su influencia al interior de la empresa, bajo la presión de la demanda y de la competencia mundial. Ante estos nuevos desafíos y enfoques, la forma de organización de la producción fordista y taylorista, de producción en masa, va a ir quedando obsoleta, ya que no está adecuadamente diseñada para la manufactura de productos diferenciados de alta calidad que requieren la producción de numerosos lotes, sino para la producción en masa de un solo artículo estandarizado que se produce al menor precio y costo (Turner, E; 2001).

A partir de los años 60 la empresa Toyota va a modificar esta forma de organización de la producción en masa que fue predominante desde 1900 hasta 1970 en Estados Unidos, lo que le permitió a Japón convertirse en la primera potencia productiva mundial de automóviles. Benjamín Coriat explica cómo se dio esta transformación en su libro *Pensar al revés*. Pensar al revés significa que la demanda debe predominar sobre la oferta y, por tanto, la esfera comercial sobre la esfera productiva. Los productos deben ser elaborados tomando en cuenta las necesidades y los deseos del consumidor y no en base a las opiniones del gerente de producción que pretende fabricar un producto muy barato que cree gustará a todos (Coriat, B, 2005).

Además del “just in time”, El Japón adopta técnicas y modelos organizativos nuevos y los incorpora en un sistema productivo integral, centrado en la innovación y evolución permanente de los métodos productivos: creando así, el método japonés de gestión, un nuevo sistema organizativo de la producción, que superó a los métodos fordista y taylorista de los Estados Unidos (Bourguignon, A.; 1991). Ello permitió a Japón alcanzar el liderazgo o uno de los primeros puestos en diversos sectores industriales de punta como la industria automotriz, las industria acerera, electrónica, informática

y de comunicación, la industria farmacéutica, la textil, la producción de electrodomésticos, de barcos y de aviones, entre otras. El kaizen retoma las técnicas del control de calidad diseñadas por Edgar Deming, pero incorpora la idea de que la forma de vida y de producir puede y debe ser mejorada de manera constante. El kaizen es un concepto integral bajo el cual se encuentran agrupados e interrelacionados diversos métodos y herramientas, tales como: control total de la calidad (cero defectos), la automatización, el mantenimiento productivo total, el Kanban, el just in time (cero inventarios y cero demoras), el desarrollo de nuevos productos, el mejoramiento de la productividad y de la cooperación entre trabajadores y la administración, entre otros.

En el mejoramiento continuo se involucran tanto la gestión general de la empresa como todas sus funciones: la mercadotecnia, los procesos productivos, la gestión del personal y de los activos y recursos financieros. No debe pasar un día sin que no se haya hecho alguna mejora. Hay que ser riguroso y encontrar la falla o problema y hacerse cargo de él. Todos los empleados de una empresa pueden contribuir en la detección de las fallas. El enemigo número uno del kaizen es la complacencia. Para el kaizen, al igual que para el just in time, el factor tiempo tiene una importancia estratégica, el tiempo es uno de los recursos más escasos, ya que es irrecuperable, y, sin embargo es uno de los que se desperdician con mayor frecuencia. La utilización ineficiente del tiempo da como resultado el estancamiento. Los materiales, los productos, la información y los documentos permanecen en un lugar, sin agregar ningún valor, en el área de producción, el desperdicio temporal toma la forma de inventarios. Todo estancamiento produce despilfarro.

3.2. Las sogoshoshas: la preponderancia de la esfera comercial sobre la productiva

Las sogoshoshas son un pequeño número de empresas enormes, nueve exactamente, que controlan la tercera parte del comercio interior de Japón y más de la mitad de su comercio exterior, ellas comercian con todo tipo de productos provenientes de cualquier país del Mundo. Sus actividades comerciales preponderantes aparecen en el Cuadro 4, pero, además del comercio, participan en otras actividades económicas esenciales, como: la inversión, el financiamiento, la investigación, el desarrollo de productos y el transporte. Están presentes a través de los despachos de sus filiales en una enorme cantidad de países (Haber, D; 1993).

Lo primero que sorprende, es su tamaño, medido por el valor de sus ventas anuales, ellas realizaron ventas superiores a un billón de dólares, en 1991, Itochu ocupó el primer lugar, con ventas por 155 mil millones de dólares, seguida de cerca por Sumitomo y Marubeni que realizaron ventas por 145 y 140 mil millones de dólares de ventas, respectivamente. Mitsui y Mitsubishi realizaron ventas por 137 y 130 mil millones de dólares y Nissho-Iwai por 100

mil millones, las 9 sogoshoshas realizaron ventas por casi 948 mil millones de dólares, en total, lo que representó cerca de la tercera parte del PIB de Japón. Su peso dentro de la economía japonesa es impresionante, ya que controlan un 1/3 del comercio interior, 2/3 de las importaciones japonesas y el 40% de las exportaciones. Las 5 más grandes emplean entre 9 mil y 13 mil empleados cada una (Turner, E; 1998).

Cuadro 4
Distribución de las ventas de las sogoshoshas por tipo de actividad

Sogoshoshas	Mercado Interno	Importaciones	Exportaciones	Intermediación
Itochu	47.1	11.5	8.7	32.7
Sumitomo Corp	45.6	17.4	14.6	22.4
Marubeni	41.1	15.4	13.3	30.2
Mitsui Corp	41.2	17.1	12.9	28.8
Mitsubishi Corp	44.1	20.1	16	19.8
Nissho-Iwai	37.7	25	8	29.3
Tomen	47	18.5	10.2	24.3
Nichimen	39.2	10.6	8	42.2
Kanematsu	27.1	44.1	15	13.8
Total	42.4	18.2	12.2	27.2

Fuente: Haber, D. Les Sogoshoshas, Cuadro 4, p.14. Ed. ECONOMICA, París, 1993

3.3. Rasgos de la Evolución de la Economía Japonesa de 1945 a 1986

La economía japonesa disfrutó de tasas de ahorro, inversión y crecimiento altas durante 4 décadas, consiguiendo con ello, primero, la reconstrucción del país y posteriormente, que su economía alcanzase uno de los niveles tecnológicos y de bienestar más altos del mundo. A finales de los ochenta, Japón se transformó en la segunda potencia mundial, tomando como indicador su producto interno, PIB, siendo uno de los países con **más alto ingreso per cápita y con mayor** capacidad de ahorro y consumo. Poseía, además, rasgos propios que había desarrollado por sí mismo, tales como:

1. Algunos de los sectores productivos más eficientes y desarrollados en el mundo como: la siderurgia, la producción de maquinaria, la construcción de barcos, la industria automotriz, la industria química y la industria electrónica (Nishijima, S; 2009).
2. Los métodos de administración empresarial y de organización de la producción japoneses conocidos como “just in time”, los sistemas de calidad total, el kaizen y sistemas y métodos propios de participación, colaboración y remuneración de los trabajadores en la empresa.
3. “Las sogoshoshas” que se cuentan entre las empresas comerciales con mayor volumen de ventas y mayor desarrollo en el mundo.
4. Además, debido a la fortaleza de sus exportaciones, a la permanencia de su saldo exterior favorable y a la reevaluación de su moneda (Acuerdo Plaza), Japón se había convertido en el inversor mundial con mayor capacidad y es uno de los países que cuenta con mayores reservas mundiales.

4. Los Límites del Éxito del Modelo de Desarrollo de Japón

A partir de 1986, la estructura económica japonesa fue presionada para transformarse de una economía basada en las exportaciones hacia otra basada en el consumo interno, mediante la revalorización de su moneda. Por lo que las empresas japonesas se vieron en la necesidad de establecer industrias maquiladoras y cadenas productivas internacionales, principalmente, en su entorno, el sudeste asiático, para mantener sus costos productivos bajos, lo que hicieron mediante la inversión directa en el exterior. Sin embargo, la revalorización de la moneda y de los activos japoneses, también preparó el terreno para el surgimiento de una burbuja financiera que postró a la economía japonesa en un estancamiento económico, durante la década de los 90's, tan grave, que sus efectos negativos aún permanecen, sin ser resueltos con las reformas económicas realizadas, posteriormente.

4.1. Causas y consecuencias de la burbuja especulativa generada de 1986 a 1990

El Acuerdo Plaza, en 1985, impactó la economía de exportación de Japón, una vez que se apreció el yen con relación al dólar americano, iniciándose así, desde este año, una etapa de generación de la crisis estructural de la economía japonesa.

Las consecuencias de la revaluación del yen fuerte fueron múltiples (Ynoub, G; 2004):

1. Pérdida de la competitividad de las exportaciones japonesas,
2. Recesión económica breve,
3. Adopción de medidas tomadas por las empresas y el gobierno japonés encaminadas a contener la recesión,
4. Traslado de una parte de la producción al exterior para reducir los costos de mano de obra, inmobiliarios y de insumos japoneses,
5. Las importaciones crecieron casi al doble de 1985 a 1987,
6. Aplicación de políticas monetarias expansionistas, aumento de la oferta de dinero,
7. Aumento de la inversión en obras públicas,
8. Disminución de las tasas de interés para aumentar la inversión,
9. Aumento del déficit fiscal,
10. Crecimiento descontrolado de la deuda pública.

4.2. Dinámica de la burbuja financiera a finales de los 80

A partir de 1986 se conjugaron en Japón una serie de factores que favorecieron un clima económico de gran optimismo, a pesar de las restricciones monetarias que se derivaron del Acuerdo Plaza, realizado con el fin de neutralizar la posición

acreedora del Japón con Europa y los EUA (Blomström, M., Gangnes, B. and La Croix, S; 2000). En el ámbito interno, se incrementó la oferta monetaria y del crédito con el fin de incentivar el consumo y, con ello, aumentaron los precios de las acciones, se revalorizaron los activos inmobiliarios y expandió la actividad económica. El crecimiento económico del PIB se mantuvo a una tasa anual media de 5,5%, desde finales de 1986 hasta principios de 1991, siendo el último de los períodos de alto y continuo crecimiento que se produjo en Japón, después de la segunda guerra mundial. La producción industrial aumentó a un ritmo aún mayor, del 7%.

En la Bolsa de Tokio la revalorización anual de las acciones registró un aumento del 31% y el índice Nikkey 225, se multiplicó por 3 de 1985 a 1989. Por lo que ofreció una rentabilidad mucho mayor que la otorgada por los bonos a largo plazo del gobierno japonés, cuya rentabilidad era del 5%, la rentabilidad de la bolsa japonesa fue también superior a la ofrecida por las bolsas de los Estados Unidos. El agregado monetario formado por el dinero en circulación y los créditos a corto plazo, crecieron a una tasa anual superior al 10%, muy por encima de la tasa de crecimiento real de la economía. Uno de los rasgos distintivos de la burbuja japonesa consistió en que la mayor parte de las actividades especulativas eran financiadas principalmente por préstamos bancarios.

En efecto, los bancos japoneses provistos de una abundante liquidez, generada por las altas tasas de ahorro y por las frecuentes emisiones monetarias, comenzaron a prestar grandes sumas de dinero, sin efectuar un análisis minucioso del riesgo de los créditos, usando como garantía los activos inmobiliarios involucrados en la burbuja. A su vez, los diversos agentes económicos que accedieron a estos fondos optaron por invertir en el mercado de valores y utilizar los activos que compraban como respaldo para solicitar nuevos préstamos. Pero, en 1989, se produjo un brusco cambio en la política monetaria, con el fin de contener la inflación de los precios inmobiliarios y la especulación, este cambio revirtió el sentido de la espiral especulativa y precipitó la explosión de la burbuja financiera. Con la consecuente baja de los precios de los activos se provocó un grave deterioro en la posición financiera del sector empresarial y un fuerte aumento de la morosidad y de los préstamos incobrables en la mayor parte de las instituciones financieras. En el período 1987-1990, se generó una inmensa burbuja financiera, una acumulación enorme de activos inmobiliarios y financieros sobrevaluados, cuya eliminación mantuvo a la economía japonesa estancada. Al menos, durante la década pérdida de los 90. La caída del índice principal de la bolsa de Tokio y del valor de las propiedades impactaron gravemente sobre la posición crediticia del sector privado. A lo largo de la década los bancos vieron como aumentaban los préstamos insolventes dentro de su portafolio hasta alcanzar un valor equivalente al 12% del PIB, incapacitándolos para reactivar el crédito. La crisis bancaria se extendió a instituciones de todas las regiones del país (Ynoub, G; 2004).

El análisis del proceso lleva a las siguientes conclusiones:

1. La burbuja especulativa se produce por la concurrencia de varios elementos: la flexibilización del sistema financiero, la revalorización del yen, la intensa política monetaria expansiva desarrollada para contrarrestar la fuerte apreciación de la moneda, la sobreoferta de crédito y la baja de las tasas de interés.
2. Las restricciones monetarias implementadas en 1989, con el objeto de contener la inflación, provocaron el incremento de las tasas de interés y el estallido de la burbuja especulativa en dicho año;
3. El deterioro de la posición financiera de las empresas y de la solvencia de los bancos, derivado de la explosión de la burbuja y de la persistencia del problema de los préstamos incobrables, fue uno de los principales factores que limitó considerablemente el nivel de actividad económica en Japón durante los noventa (Girón, A; 2006).

En 1990, se produjo el derrumbe de los precios de las acciones y más adelante también cayeron con fuerza los precios inmobiliarios. Con este preámbulo se inició una larga etapa de bajo crecimiento económico, de atonía inversora, de una crisis bancaria gravísima y de crecientes y persistentes déficits públicos, lo que generó un crecimiento exponencial de la deuda pública y el aumento del desempleo. La economía estuvo paralizada por casi 3 años, desde el estallido de la burbuja financiera a principios de 1991 hasta octubre de 1993, el crecimiento anual medio del PIB fue tan sólo del 0.8% y la producción industrial registró una caída anual de 5.2%, en promedio. Para salir de la crisis y de la atonía económica, en la década de los 90's, los diferentes gobiernos aplicaron fuertes estímulos monetarios y fiscales, pero, sin que la economía haya dado muestras de recuperación, salvo, en 1996. De manera que el crecimiento medio de la década fue, apenas un poco superior al 1%, lo que ha llevado, a varios analistas a calificar a los años noventa como la década perdida de la economía japonesa (Vilariño, G; 2015).

4.3. La "Reforma Koizumi" de 2001

El nuevo primer ministro, Junichiro Koizumi, dio a conocer los objetivos de las nuevas reformas estructurales, económicas y fiscales que se resumían en el saneamiento definitivo de los bancos, la reforma estructural en todos los campos y la reactivación de la economía, impulsada por la empresa privada (Vilariño, A;2015).

La "Reforma Koizumi" hacía 3 señalamientos (Rodríguez, E; 2003 y 2012):

- No puede haber crecimiento sin reformas y éstas implican sacrificios;
- Hay que dejar en manos del sector privado aquello que pueda hacer;
- Hay que dejar en manos de las administraciones locales lo que éstas pueden realizar.

Los programas más relevantes para alcanzar las reformas estructurales fueron:

1. El fortalecimiento de la economía del conocimiento que fomenta el traspaso de fondos a la investigación y a la educación, dando prioridad estratégica a sectores de punta, para Koizumi, “la era de la globalización no radicaba en la fuerza laboral de la población activa, sino en los conocimientos y la sabiduría”, por lo que debía realizarse la transición de una economía industrial hacia otra del conocimiento, esta reforma permitiría la superación del estancamiento económico y garantizaría la seguridad nacional y regional.
2. Las privatizaciones. Coincidiendo con los planteamientos neoliberales y el suyo propio de dejar en manos del sector privado lo que este pudiera hacer, Koizumi procedió a la privatización de los sectores económicos que tradicionalmente había operado el Estado, las privatizaciones más importantes fueron: el ferrocarril, que estuvo acompañada por la desarticulación de su sindicato, el más fuerte de Japón, y la de Correos del Japón. Esta empresa, además de entregar el correo, era la gran caja de ahorros del país, que canalizaba el dinero del sector privado al público y tenía más de un siglo de antigüedad, fue dividida en tres grandes grupos: 1) La administración del correo. 2) La caja de ahorros, que era utilizada por el 85% de la población, y 3) el servicio de seguros, al que acudían el 60% de la población. Correos de Japón manejaba una gran suma de fondos monetarios que alcanzó la cifra de 350 billones de yenes, cerca de 3 billones de dólares, lo que significó que llegó a poseer el 25% de las rentas de los japoneses. El Correo de Japón se convirtió en el banco más importante del país, con fondos equivalentes a los de los cuatro bancos más importantes juntos. Estos fondos eran controlados por el gobierno y representaban su segunda fuente de financiamiento, tanto para sufragar inversiones en infraestructura y empresas públicas, como para costear el gran déficit público, el más alto entre los miembros de la OCDE.
3. El programa de apoyo a proyectos innovadores contempla los siguientes puntos: poner en marcha nuevos negocios; introducir un sistema tributario que propiciara la creación de nuevas empresas; reestructurar y renovar las pequeñas y medianas empresas; impulsar la revolución de la tecnología de la información y la promoción de la educación en este campo.
4. La consolidación del sistema de seguridad social. Uno de cada cuatro ciudadanos tendrá más de 65 años en Japón en los primeros veinte años del siglo XXI, el porcentaje de jóvenes y niños disminuye cada día más, esta evolución convertirá a Japón en el país más envejecido del mundo.
5. La innovación en el estilo de vida. El programa para innovar el estilo de vida se propuso impulsar una ciudad de rascacielos multifuncionales, mayor participación social de las mujeres, así como la creación de una sociedad sin desperdicios, ni efectos invernaderos que garantizan la seguridad ciudadana y el orden público.

6. Activación e independencia de las regiones. Para revitalizar y dar más independencia a las regiones, se pretendía tomar en cuenta las especificidades de las regiones y permitirles cubrir con sus propios fondos las necesidades de la administración local, mediante el cobro directo de los impuestos locales.
7. La reforma fiscal. Esta reforma consistió en un plan de dos fases. En la primera, se aspiraba a sanear el fisco, reduciendo la emisión de bonos del Estado a menos de 30 billones de yenes. En la segunda fase, el objetivo era conseguir un equilibrio primario entre los ingresos y los gastos fiscales a mediano plazo y lograr así un superávit. Japón es el único país industrializado que viene aumentando constantemente los proyectos en obras públicas, sufragados por emisiones de bonos del Estado.

Las políticas económicas de Junichiro Koizumi, combinaban una política monetaria expansiva que redujera la tasa de interés unida a una política fiscal restrictiva que permitiera el control del déficit público, a través de la disminución del gasto público y el aumento de los impuestos. Todo ello, llevó a que se mantuviera la deflación.

Debido al estancamiento económico que sufrió Japón en la década de 1990 y a la expansión económica de los demás países del Asia, este país redujo su peso económico e influencia, el PIB de Japón que representó un 43,6% del PIB asiático, en 1990, fue reduciéndose hasta llegar a representar alrededor del 20% a principios de siglo (Rodríguez, E; 2003 y 2012).

4.4. Evolución de la economía japonesa durante la crisis económica mundial

Los resultados económicos fueron desalentadores en la primera década del nuevo milenio, ya que el PIB japonés se contrajo 3% en 2008 y en un 6.3%, en el 2009, por lo que el índice de desempleo ese último año alcanzó un 5.2%, su peor nivel en el milenio. Durante este período de inestabilidad económica y política se sucedieron 3 Primeros Ministros. Después del mandato de Koizumi, fue electo Shinzo Abe como Primer Ministro, cuyo propósito fue continuar con la aplicación de las reformas iniciadas por Koizumi, a la vez que intentaba detener el deterioro social, por medio de la “segunda oportunidad” para quienes habían fracasado en el empleo o al frente de una empresa, pero los escándalos por corrupción, desviación de recursos financieros y enriquecimiento personal lo llevaron a dimitir; de forma que su mandato sólo duró un año. A Shinzo Abe, lo siguieron en el poder Yasuo Fukuda (2007-2008) y Taro Aso (2008-2009) del Partido Democrático de Japón. Los gobernantes posteriores a Koizumi, en el período 2007-2011, pretendieron dar continuidad a las reformas, pero incrementando el gasto público, con el propósito de alcanzar crecimiento económico. Las reformas no se materializaron por razones internas y externas. Las principales razones internas fueron: la breve permanencia en el poder, la corrupción y la desviación de recursos financieros.

Las razones externas fueron la crisis financiera internacional y el terremoto y posterior tsunami que causó el accidente nuclear en Fukushima, en el año 2011 (Machinea, J. L; 2009).

4.5. Reestructuración de la economía mediante el Abenomics

Tras el nombramiento de Shinzo Abe como Primer Ministro en diciembre del 2012, se ha aplicado una política pública denominada “Abenomics”, cuyos objetivos son: sacar a Japón de la deflación a través de: agresivos estímulos monetarios y de un considerable gasto público, expandir la inversión pública, mejorar las exportaciones con una depreciación del yen e incrementar el crecimiento económico. También se busca reducir el déficit público mediante aumentos del impuesto al consumo (Gil, A; y Nieves, A; 2015).

Dicha política contempla tres estrategias llamadas “flechas”:

1. La primera está basada en una política monetaria expansiva que tiene como principales elementos duplicar la base monetaria y la compra de bonos del Gobierno; extender los plazos medios de vencimiento de la deuda comprada y aumentar la compra de activos financieros de los bancos comerciales. Se ha establecido como objetivo, alcanzar una inflación del 2% para el año 2015, con el propósito de terminar con casi quince años de deflación.
2. La segunda estrategia del plan Abenomics es una política fiscal flexible que aspira a reducir a la mitad el déficit primario en el año 2015 y alcanzar un superávit en el año 2020. Con la depreciación del yen, se persigue un aumento de las exportaciones, que incremente la inversión y las ganancias de las empresas, de tal modo que las empresas generen más puestos de trabajo y aumenten los salarios de sus trabajadores. Se espera que los trabajadores al percibir un aumento en sus ingresos aumentaran su consumo, generando, así, el tan anhelado crecimiento económico (Cuadro-Sáenz, L. y Pablos, I., 2015).
3. La tercera estrategia o “flecha” del “Abenomics”, consiste en promover el crecimiento a mediano y largo plazos, ella está basada en reformas estructurales. Estas reformas son las deducciones del impuesto de sociedades a nuevas inversiones; la desregulación del sector eléctrico; las reformas en el servicio médico; las reformas en la agricultura; exportaciones de infraestructura, la promoción de las mujeres en el mundo laboral y la flexibilización del mercado laboral.

4.6. Balance del Abenomics

A primera vista, el “Abenomics” parecería haber fracasado: el crecimiento sigue siendo bajo, la situación fiscal se ha deteriorado (240% del PIB en deuda pública y déficit fiscal superior al 5% del PIB) y una inflación por debajo de

la meta del 2%. El momento más duro de la propuesta de Abe fue el alza en el impuesto al valor agregado, que se tradujo en una recesión, al afectar el consumo privado durante 2014. La flexibilidad fiscal significaba reducir el abultado déficit fiscal y la exposición a la deuda, pero, tras la primera alza, el crecimiento se contrajo un 0.2%, lo que condenó cualquier propuesta de futuras alzas impositivas (Gil, A y Nieves, A; 2015).

Sin embargo, la demanda de créditos de las empresas y los hogares han vuelto a crecer a niveles que no se veían desde la década del 90. Este hecho es un buen precedente para creer, que tanto la inflación como el crecimiento, puedan ubicarse en niveles cercanos a los que se tuvieron en el segundo semestre de 2017. La implementación del Abenomics ha sido lenta e incompleta, no se ha abierto la economía, ni se han hecho reformas laborales significativas.

5. Conclusiones

Aunque Japón ha logrado desarrollarse debido a su gran capacidad para copiar, comprar, transferir y adaptar la tecnología de producción extranjera y de crear tecnología, sistemas de producción y formas de organización propios dentro de la esfera productiva y comercial, en la esfera financiera no ha mostrado la misma capacidad encontrando límites y dificultades (Vergopoulos, K; 2012):

1. para controlar la formación y estallamiento de una burbuja financiera que transfirió una gran parte de la riqueza productiva a los sectores financieros, especulativos y rentistas, afectando los balances de las empresas productivas y comprometiendo su desarrollo.
2. Para detener la especulación y la corrupción, aún al interior del Gobierno, y evitar la transferencia de riqueza de los sectores productivos a los sectores rentistas.
3. Para controlar el déficit público y el crecimiento de la deuda pública. Los presidentes neoliberales predicán el retiro del Estado y las privatizaciones: “transferir al sector privado todo lo que sea capaz de hacer”. Pero contradictoriamente, sin el apoyo del gasto gubernamental y el incremento de los impuestos, la economía no ha podido crecer (Aoki, Kim & Fujiwara; 2000).
4. Para retener las utilidades y los excedentes económicos que producen las empresas japonesas al interior del país. Una gran parte de los excedentes fluyen hacia el exterior en forma de inversiones o se acumulan como reservas internacionales.
5. Para aprovechar su productividad y enormes reservas internacionales y mantener sus exportaciones y superávit con los Estados Unidos, Europa y los países del sudeste asiático.

A pesar de la enorme capacidad productiva y de la elevada competitividad del Japón que lo convirtieron en la segunda potencia económica mundial,

durante la década de los ochenta y en el líder económico que supo impulsar el desarrollo de los países del sudeste de Asia, como lo señala la alegoría del vuelo de los gansos salvajes (Turner, 2005), Japón ha tenido dificultades para convertirse en un líder político independiente debido al marasmo reciente de su economía de casi dos décadas, debido a la pequeñez de su territorio y a su evolución demográfica actual y futura que manifiesta un elevado envejecimiento. Finalmente, Japón ha mostrado una fuerte dificultad para concertar acuerdos de integración y cooperación en Asia y otras partes del Mundo, debido al carácter imperialista que adoptó en el pasado y a su dependencia de los Estados Unidos, que hacen ver a este país como una potencia subordinada, proclive al conservadurismo y al neoliberalismo. Por ello, sigue siendo más “el gran aliado de los EUA” capaz de contener la proliferación del socialismo y el avance de China, que el gran líder asiático independiente capaz de conducir al continente y al Mundo por el camino del crecimiento sostenido y el bienestar (Toledo, D; (2006).

Ello ha contribuido para que China, con un desarrollo económico y tecnológico menor, pero con una población y territorio mayor, haya venido desplazando a Japón como líder independiente, a medida que evoluciona rápidamente, por el camino del aumento de la productividad, mediante la capacitación masiva de sus trabajadores y la incorporación de tecnologías de punta y nuevos métodos productivos y organizativos, surgidos tanto de las formas socialistas de producción, como de las empresas privadas que se crearon por la apertura económica, la inversión extranjera y las nuevas estructuras organizativas aprobadas para la operación de los negocios privados.

La situación política de Imperio de Japón, favorecen la adopción de políticas conservadoras y/o neoliberales, que hacen que la libertad no sea considerada como un valor social fundamental, por lo que posee una sociedad clasista muy estratificada y vertical que le impiden entender el papel del Estado y de los Gobiernos emanados del pueblo, de las sociedades democrática y participativas y de los países socialistas. También, ha mostrado limitaciones para entender el papel imperialista actual que debe desempeñar el Gobierno de una potencia económica altamente competitiva en el continente asiático y el Mundo, donde el capital financiero es el instrumento preponderante para hacer que fluyan los excedentes económicos mundiales hacia sus usos más productivos, quedando a disposición de sus empresas y las empresas de sus aliados, posibilitando su multiplicación, al reinvertirlos dentro y fuera, como lo hacen los EUA y la Unión Europea. Aunque parece haber comprendido la gran importancia de establecer acuerdos con otras naciones que le permiten mejorar su posición internacional y reducir sus conflictos, por lo que ha firmado 15 Acuerdos de Libre Comercio bilaterales y 4 multilaterales, el primero con la ASEAN, y los más recientes, el TPP, y el Acuerdo con la Unión Europea, firmado en julio de 2017.

Bibliografía

- Aoki, M., Kim, H. K. y Okuno Fujiwara, M. Aoki, K. & Fujiwara (2000). *El papel del gobierno en el desarrollo económico del Asia Oriental*. Lecturas de El Trimestre Económico No. 91. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blomström, M., Gangnes, B. and La Croix, S. (2000). *Japan's New Economy: Continuity and Change in the 21 Century*. New York: Oxford University Press.
- Bourguignon, A. (1991). Le modèle japonais de gestion. Ed. La découverte, Paris.
- Calderón, A. (2017). La reorganización de la industria automotriz mundial, Ed. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4202>
- Coriat, B. (2005). Pensar al revés. Ed Siglo XXI, México.
- Girón, A. (2006). Japón: asimetrías y regulación del sistema financiero. México: Ed. UNAM. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/mexico/iiec/japon/giron.pdf>
- Haber, D. (1993). Les Sogoshoshas. Ed. ECONOMICA. Paris.
- Gil Fons, A. y Nieves Camacho, A. (2015). Análisis y perspectiva del Abenomics, la propuesta económica de Shinzo Abe. *México y la Cuenca del Pacífico 10*, pp. 73-105. Universidad de Guadalajara. México.
- Komiya, R., Okuno, M. y Suzumura, K. (1997). Industrial Policy of Japan. Ed. Academic Press Japan, Inc. Tokyo.
- Machinea, J. L. (2009). La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica. Revista Cepal, Abril 2009, pp. 33 a 56. México.*
- Morris, J. (1991). Japan and the global economy. Issues and trends in the 1990s. Ed. Routledge. London & New York.*
- Nishijima, S. (2009). Desarrollo económico y política industrial de Japón. *Discussion Paper Series No.246, Universidad de Kobe*. Ed. RIBE, Tokio.
- Odagari, H y Goto, A. (1996). Technology and Industrial Development in Japan. Building Capabilities by Learning, Innovation and Public Policy. Ed. Oxford University Press, Inc., New York.
- OICA: (2000). Production Statistics.
- OECD, FMI, OMC (1950-2015). Data, indicadores económicos y estadísticas.
- Pelegrín Solé, A. (2008). Evolución histórica de la economía japonesa: del siglo XIX a la crisis actual. diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/1.../HISTORIA_ECON_japon.pdf
- Rodríguez Asien, Ernesté (2003). Situación actual de la economía japonesa y las reformas de Koizumi, *México y la Cuenca del Pacífico*, septiembre-diciembre 2003, Vol.6, N0.20, pág.69-75, Ed. Universidad de Guadalajara, México.

- Rodríguez, A. (2012). Crecimiento económico, crisis financiera y reformas en Japón en las dos últimas décadas.
http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/era/economia_japon_2007.html
- Toledo, D. (2006). “Japón y China, nuevos contornos de una antigua relación”, Estrada, J.L.; León, J.L. y Buzo, R: *China en el Siglo XXI*, Ed. UAM-I – Miguel Ángel Porrúa. México.
- Thaler, Richard (2015). *Misbehaving, The making of behavioral economics*. Ed. W.W. Norton & Company, New York, EUA.
- Turner, E. (1995). “Racionalidad del éxito económico del sector comercial privado asiático frente a la globalización: el caso de Japón”, en el libro: *Reestructuración de la Economía Mexicana*. Sánchez, A y González, J.Ed. UAM-A - Universidad de Colima, México.
- Turner, E. (1998). Las sogo shoshas y el desarrollo económico del Japón. *Revista: Comercio Exterior, Vol. 48, núm. 1*, Bancomext, México.
- Turner, E. (2001). La industria automovilística mundial y mexicana ante la globalización. *Ed. Revista: Comercio Exterior, Vol.51, núm.6*, Bancomext, México, 2001.
- Turner, E. (2005). Cooperación y conflicto en la cuenca del pacífico. Coordinadores José Luis León, José Luis Estrada y Ernesto Turner. Ed. UAM-Miguel Ángel Porrúa. México.
- Vergopoulos, K. (2012). El nuevo poder financiero. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía 43* (168), pp.175-189. Ed. UNAM. México.
- Vilariño, Á. (2015). La larga crisis de la economía japonesa.
http://www.angelvila.eu/publicaciones_pdf/larga_crisis_economia_japonesa.pdf
- Winter y Nelson (1982). *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Ed. Oxford University Press, New York & London.
- Ynoub, G. (2004). Japón: de la economía burbuja a la recesión. Tesis de Grado. Licenciatura en Economía, Universidad de Mar del Plata, Argentina.